



Boletín Radar Mayo 2011-2

Editorial Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

Ya en la recta final rumbo al V Encuentro Americano, contamos con la estupenda noticia de que las inscripciones están cerradas debido a que se ha completado el cupo posible de inscriptos, 1400!! Un éxito de convocatoria que felicitamos calurosamente.

Tal como venimos haciendo en las últimas ediciones, este número de **Radar** presenta una serie de breves aportaciones que surgieron en torno de la convocatoria del V ENAPOL:

La salud para todos -no sin- la locura de cada uno (a la luz del psicoanálisis)

V encuentro americano de psicoanálisis
DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA - V ENAPOL

LA SALUD PARA TODOS. ¡NO SIN!
LA LOCURA DE CADA UNO
(A LA LUZ DEL PSICOANÁLISIS)

sábado 11 y domingo 12
de junio de 2011
RIO DE JANEIRO
HOTEL SOFITEL - COPACABANA

CON LA PRESENCIA DE
JUDITH MILLER
presidenta de la Federación de
Psicólogos Brasileños

LEONARDO GOROSTIZA
presidente de la asociación brasileña
de psicoanálisis

ERIC LAURENT
miembro de la Unión Internacional

PROXIMAS E INSCRIPCIÓN
www.esp.org.br/enapol
ESPOL - (511) 48 11 27 07
enapol2011@brasil.com
(tel) - froneleapol@gmail.com

La primera corresponde a nuestra colega **Marcela Almanza** y recoge una problemática de mucha actualidad y preocupación en términos de salud pública – salud mental y también de opinión pública aquí en México como es el tema de las conductas suicidas en adolescentes, pero a la luz de una tensión entre las prácticas según procedan conforme a la inclusión o no de la singularidad y las consecuencias de cada perspectiva.

Seguidamente encontrarán el texto de **Susana Dicker**, ***Una oferta... no como las otras*** en el que partiendo de una viñeta clínica, -más aún de un dicho de una paciente psicótica-, articulará una cita del curso Extimidad de Jacques Alain Miller, donde da cuenta que el concepto de *extimidad* "*designa un hiato en el seno de la identidad consigo mismo*", allí donde "*...este Otro (...) en el seno más afirmado de mi identidad conmigo mismo, me agita*"

Haciendo serie con el último par de textos publicados en el **Radar** anterior, presentamos la aportación de **Marita Hamann** titulada ***La locura para todos, no sin la singularidad de cada uno***, donde se ve claramente cómo el psicoanálisis sostiene una lógica no segregativa, guiada por una clínica del detalle que escapa a cualquier clasificación que pretenda olvidar la singularidad con la que cada sujeto se las arregla con lo real.

Quedan otras aportaciones tan ricas e interesantes como éstas que hemos compartido, y de las que iremos dando a conocer su ubicación en la Web para quienes estén interesados en conocerlas. Agradecemos a **Piedad Spurrier, Alicia Arenas, Laura Arciniegas y María Elena Lora** el excelente trabajo de moderación de este Boletín Preparatorio.

Finalmente, incluimos un texto de **Jorge Chamorro**, quien estuvo de visita el pasado fin de semana en la ciudad de México con una serie de actividades diversas que convocaron gran cantidad de público y que nos posibilitaron una experiencia de enseñanza y transmisión del psicoanálisis que fue un verdadero privilegio. El texto que compartimos se titula ***Cómo vivir juntos: el lapsus de las comunidades idiorrítmicas*** y en él se interroga, partiendo de una referencia al curso de R. Barthes del que toma su título, el vivir juntos y el punto de imposible de la convivencia, perspectiva necesaria a incluir en toda propuesta que se presuma y espere alguna terapéutica posible de los sufrimientos que pueden presentarse en los lazos afectivos que establecen las personas. El psicoanálisis tiene su lugar poniendo en el centro de cualquier "nosotros" la singularidad de los sujetos.

El próximo **Radar** contará con las reseñas, comentarios y variaciones sobre el trabajo compartido con J. Chamorro en los últimos días, mismo que agradecemos enfáticamente y que nos deja con ese entusiasmo genuino, -que es causa, que dirige, decide y orienta- del que nos hablaba en su libro *Ecós entre el psicoanálisis y la literatura*, y que ahora nos transmitió "en vivo" en estos espacios.

Auguramos, como siempre, una provechosa experiencia de lectura

Ana Viganó

Moderador **Radar**

Contribución de Marcela Almanza

Boletín preparatorio ENAPOL en la NEL

Hace poco llegó a mis manos una revista de estudios sobre la juventud, editada por un organismo oficial de la Ciudad de México, que me hizo pensar una serie de cuestiones en torno al tema que nos ocupará durante el próximo ENAPOL. La misma, lleva por título Los jóvenes y la conducta suicida y transmite -a través de diversos informes - una situación puntual, que parece alarmar al campo de la salud mental: el suicidio, que era un problema elevado especialmente entre la población de mayor edad, ha cambiado en este país y se incrementa muy rápidamente entre los jóvenes, constituyéndose ya en una de las primeras causas de muerte.

Se trata de estadísticas, porcentajes, escalas, gráficos, investigaciones diversas donde la problemática suicida evidencia para los evaluadores un serio inconveniente de salud pública.

En medio de ese panorama, aparece un dato que me llama la atención: en uno de los estudios realizados se encontró que los profesionales de la salud mental fueron los más consultados en estas situaciones, y que un alto porcentaje de estos jóvenes presentaron la conducta suicida justamente después de haber acudido a estos servicios.

Evidentemente, el no alojar la singularidad de lo que se juega en ese llamado desesperado al Otro, el no escuchar el plus que se desprende de conductas, problemáticas y fenómenos que no encajan en la norma, en el ideal de Salud para todos, no es sin consecuencias.

En contraposición, podemos decir que el psicoanálisis, que no se sostiene más que por el deseo del analista de hacer su lugar a lo singular del Uno, es aquella experiencia que promueve el derecho de uno solo, en relación con el discurso del amo, que hace valer el derecho de todos.

Si el psicoanalista no es un trabajador de la salud mental, y el discurso analítico no reconoce otra norma más que la singular que se desprende de un sujeto aislado como tal de la sociedad, otras serán las consecuencias para aquellos sujetos que –tomados por lo que no anda – lleguen a consulta ante la inminencia del pasaje al acto; la chifladura de cada quién, podrá tomar otro destino.

- 1.
2. Miller. J. A Cosas de finura en psicoanálisis, curso del 19 de noviembre del 2008
3. Miller, J. A. Patología de la ética en Lógicas de la vida amorosa. Ed. Manantial

Una oferta... no como las otras

Susana Dicker

El próximo ENAPOL nos convoca a abordar el punto mismo de la diferencia entre los principios del psicoanálisis y la oferta del discurso del amo, esta vez encarnada en la oferta de Salud Mental para todos. Respondiendo a esa convocatoria, rescato un fragmento del seminario que nos ha puesto a trabajar en un nuevo proyecto, a los integrantes de la NEL: "Extimidad", de J. A. Miller. En un apartado del capítulo II, y en pocas palabras, Miller da cuenta de cómo extimidad "designa un hiato en el seno de la identidad consigo mismo", allí donde "...este Otro (...) en el seno más afirmado de mi identidad conmigo mismo, me agita"[1]. Expresión feliz para recuperar, al mismo tiempo, la locura de cada uno y que nos ubica al interior del tema del Encuentro: "...hiato de la identidad consigo mismo (...) que sigue escandalizando a los discursos que creen fundarse en dicha identidad"[2]

Más allá de apreciar la precisión con que Miller ubica la extimidad en cuanto pática[3] en el cuerpo de la histérica y en el pensamiento del obsesivo, allí donde algo agita, me interesa un contrapunto con un ejemplo de la clínica, donde deseo rescatar el punto original de la denuncia en un sujeto paranoico; original porque es en ese sujeto singular, en un ser parlante que testimonia del lenguaje como aparato de goce. Originalidad que no es novedad para el universal de la teoría y para la clínica de quienes han aceptado el desafío de trabajar con la psicosis.

Después de un desencadenamiento, un psiquiatra prescribe la medicación, efectiva, con la que logra hacer ceder la espectacularidad de los fenómenos elementales y trae paz al sujeto y a la familia. Pero en una entrevista posterior al analista, esta joven defiende la legitimidad de su goce: no regresará con el psiquiatra porque éste desconoció, no hizo lugar a la verdad de lo que ella vivió. Una explicación sobre la bioquímica del funcionamiento mental tranquiliza a los padres, pero niega el goce del Otro del que ella ha sido objeto a través de las voces y con ello desestima la potencia de ese real que ha dado consistencia a su ser en su debate con esas voces. Allí, en la certeza de "el Otro goza de mí", donde el goce es adjudicado al Otro, es donde está puesta la garantía del propio goce...y de su ser. En su locura.

Tanto E. Laurent 3 como el mismo Miller [4] subrayan la originalidad freudiana de rescatar los desechos de la vida psíquica, de lo mental, allí donde se evidencia el fracaso del programa de la civilización y su Ideal de una Salud Mental para todos que garantizaría, de algún modo, la paz social [5].

L. Gorostiza [6] subraya que, frente a un Ideal de Salud Mental que le está prohibido, el psicoanalista ofrece una vía inédita, más precaria y, sin embargo, más segura: la salvación por la vía de la locura de cada uno; por la vía del truco que

cada uno inventó al confrontarse con el encuentro, siempre contingente, con el traumatismo de la no relación sexual.

Oferta sostenida en el dispositivo analítico y que le habilita, a esta joven psicótica, un espacio que no desestima su goce y le da oportunidad de un camino menos mortificante para hacer con él.

Si el trabajo del delirio constituye el instrumento posible para reconstruir la relación del psicótico con la realidad y con los que lo rodean, en tanto fracasa una relación articulada con el goce, buscar normalizarlo es cerrar el camino a dicha elaboración, que es su particular solución, la que le es posible... Y de esto está advertido el psicoanalista, como producto de su análisis y de su formación.

1. Miller, J. A. (2010): Extimidad, p. 26- Editorial Paidós, Argentina
2. Miller, J. A. (2010): Extimidad, p. 27
3. Laurent, E. (2000): Psicoanálisis y Salud Mental- Edit. Tres Haches- Bs As
4. Miller, J. A. (2009): La salvación por los desechos, en El psicoanálisis # 16, Barcelona
5. Miller, J. A. (2000): Citado por E. Laurent en Psicoanálisis y Salud Mental
6. Gorostiza, L. (2011): Nueve puntualizaciones sobre el texto: La salvación por los desechos de J A Miller- Boletín preparatorio para ENAPOL

La locura para todos, no sin la singularidad de cada uno

Marita Hamann

Hace años atrás cayó en mis manos un libro en el que el autor narraba varias anécdotas sobre Lacan; una de ellas relataba un encuentro para efectuar la supervisión de un caso clínico. Decía el autor que, luego de largo tiempo en el que exploraron la cuestión diagnóstica, llegaron a la conclusión de que se trataba de una psicosis y no de una histeria. Quien supervisaba no pudo contener su lamento por este desenlace, al que Lacan respondió de viva voz: «¿Qué le hace pensar a usted que una histeria es mejor que una psicosis?»

Este relato quedó grabado en mi memoria pues para entonces ya había escuchado decir de más de uno: «qué pena, es una psicosis», como si de una terrible debilidad, de una falla irremediable se tratase. Ya sabemos que un analista debe estar advertido de sus ilusiones y que para prevenirse de cualquier ideal terapéutico le conviene familiarizarse con el tratamiento de la psicosis. Pero el motivo de mi comentario reside ahora en otro aspecto del asunto, que concierne a la segunda parte del lema que anima el Encuentro de Río: «no sin la locura de cada uno».

De primera impresión, la frase tiene la virtud de democratizar la locura, si se me permite decirlo así, lo que no implica tampoco relativizarla. Visto de cerca, es la última enseñanza de Lacan la que ofrece los argumentos que permiten radicalizar esta afirmación pues se extraen de una clínica en la que las llamadas «enfermedades de la mentalidad», especialmente, son abordadas merced a una clínica del detalle en la que no se trata solamente de considerar si hay o no forclusión del NP, ese gran agujero simbólico observable en las llamadas psicosis extraordinarias, sino de situar el artificio con el que cada parlêtre consigue anudarse.

La realidad se construye, para todos, a partir del rechazo de un goce cuyo sentido real es inaccesible. Un conjunto vacío y elementos más o menos desencadenados constituyen un inconsciente cuyo anclaje dependerá de la suerte de delirio más o menos limitado con el que se consiga habitar un cuerpo que no deja de ser siempre un poco extraño. (Recuérdense aquí las consideraciones de Lacan en torno al traumatismo causado por el encuentro con el goce hétero –y no autoerótico– que explicaría el desencadenamiento de la fobia en Juanito, en prescindencia de toda elucubración en torno al complejo de Edipo). Entonces, imaginario, simbólico y real no implican la jerarquía de alguno, la psicosis no necesariamente es un drama ni se conceptualiza simplemente como ausencia de neurosis, cualquier significante puede hacer las veces del NP (los tatuajes, por ejemplo) y el nombre que cada uno se dé dependerá del hallazgo de una invención que le es propia (Joyce).

Finalmente, no será por el tipo clínico que podremos juzgar acerca de las cualidades intelectuales, morales, éticas o, inclusive, la capacidad para el amor y el trabajo, en general, del sujeto, en singular.

Cómo vivir juntos: el lapsus de las comunidades idiorrítmicas

Jorge Chamorro

Es el título del seminario de Roland Barthes 1976-1977 que interroga el vivir juntos. Partir de allí supone que dicho vivir no es un dato natural. Hay, entonces, formas de vivir juntos. En ellas podemos distinguir, idiorritmos logrados (comunidades estructuradas sobre un delicado juego de distancias y proximidades...), síntomas silenciosos (la adherencia, el sentido común) y síntomas sonoros. No hay dudas que es a partir del síntoma que el psicoanalista será demandado.

Allí donde circula la palabra el psicoanalista tiene un lugar, pero hoy debemos agregar siempre que esa palabra esté causada por el síntoma. Esto genera la pregunta de qué palabra y cómo debe ser escuchada... Si consideramos que la palabra tiene un valor de goce que la hace autoerótica y, por lo tanto, puede ser escuchada en ese sentido, la intervención del analista remite a cada sujeto a su propio discurso allí donde encuentra un discurso de la pareja, o un discurso de la familia que, en general, aparece como un “nosotros” o bien un “nosotros los Perez”, hará aparecer un yo digo y, más allá del yo digo, un sujeto de la enunciación.

En sus primeros seminarios, cuando Lacan formula la problemática del duelo, dirá que la elaboración del duelo depende del lugar que ocupe el objeto perdido en la constelación del otro. Se trata aquí de lugares simbólicos que permiten o que obstaculizan la dialéctica del amor, del deseo y del goce.

Cuando se trata de los que se ha denominado el partenaire-síntoma, decimos que cada uno de los sujetos se articula o no al goce del otro. Eso es visible en la histeria cuando la identificación fálica hace obstáculo a ocupar el lugar del objeto causa del deseo. La identificación fálica lee el lugar de objeto de deseo como objeto de desecho.

Es interesante ver el mismo tipo de efecto que se produce en las entrevistas con los padres cuando se propone el análisis de un niño; el niño ocupa aquí el lugar del que aloja síntomas y fantasmas de los padres.

Es en ese mismo sentido que podemos recordar lo que J.-A. Millar precisaba como la pantomima. La pantomima es la realización en el mundo familiar y de la pareja, del fantasma de cada sujeto y el análisis apunta a extraer del mundo ese fantasma para implicar al sujeto.

La pregunta que podemos formularnos es cuál es el problema que crean los fantasmas y síntomas de cada sujeto realizados en la pareja o en la familia y cuál es el efecto terapéutico que tendría su retiro.

Hoy no tenemos la ilusión de que despejados estos elementos, se produciría en todos un ajuste a la realidad que permitiría una mejor convivencia racional, entre los individuos. No hay más allá del síntoma, ni del fantasma.

La clave psicoanalítica para estas terapéuticas implica un avance en la particularidad de cada uno de los sujetos, lo que habilita una redistribución libidinal que haga posible una mejor convivencia de la familia y la pareja, o bien que haga presente su imposibilidad.

Es por esto que toda terapéutica debe contar también con el punto de imposible convivencia.

* Publicado en la Revista Enlaces Psicoanálisis y cultura, del Departamento de Estudios Psicoanalíticos sobre la Familia, Nro 12.